CONDICIONAMIENTOS INTRALINGÜÍSTICOS Y EXTRALINGÜÍSTICOS DE LA TRADUCCIÓN

RAFAEL SALA

Universidad de Bradford

Hace ya tres cuartos de siglo que el lingüista Edward Sapir popularizó en diversos trabajos sus ideas sobre la interrelación entre la realidad circundante y la lengua en la cual se da expresión a dicha realidad. En *The Grammarian and his Language* dice textualmente:

> *To pass from one language to another is psychologically parallel to passing from one geometrical system of reference to another. The environing world which is referred to is the same for either language; the world of points is the same in either frame of reference. But the formal approach to the same item of experience, as to the given point of space, is so different that the resulting feeling of orientation can be the same neither in the two languages nor in the two frames of reference.*[1]

Cinco años más tarde, en "The Status of Linguistics as a Science", Sapir finalizaba otro conocido pasaje afirmando que:

> *No two languages are ever sufficiently similar to be considered as representing the same social reality. The worlds in which different societies live are distinct worlds, not merely the same world with different labels attached.*[2]

Como es sabido, su discípulo y seguidor Benjamin Lee Whorf amplió y desarrolló la teoría de que la lengua que hablamos condiciona nuestra visión del mundo. En uno de sus más conocidos artículos, Whorf declaraba tajantemente:

> *And every language is a vast pattern-system, different from others, in which are culturally ordained the forms and categories by which the personality not only communicates, but also analyzes nature, notices or neglects types of relationship and phenomena, channels his reasoning, and builds the house of his consciousness.*[3]

---

[1] Edward Sapir [1924]: "The Grammarian and his Language", en David G. Mandelbaum (ed.) *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, Berkeley-Los Angeles, Univ. of California y CUP, Londres, 1949, p. 153.

[2] Edward Sapir [1929]: "The Status of Linguistics as a Science", en David G. Mandelbaum (ed.), o. cit., p. 162.

[3] Benjamin Lee Whorf [1942]: "Language, Mind, and Reality", en John B. Carroll (ed.): *Language, Thought, and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1956, p. 252

Lengua y Cultura. SALA, Rafael. Condicionamientos intralingüísticos y extralingü...
Centro Virtual Cervantes

Y resume diciendo: "*A change in language can transform our appreciation of the Cosmos*" (p. 263).

La llamada "hipótesis de Sapir-Whorf" sobre la correspondencia que pueda existir entre idioma y realidad ha tenido sus defensores y sus detractores. Sin embargo, la experiencia de cualquier buen traductor parece dejar pocas dudas sobre el hecho de que, efectivamente, o bien el idioma condiciona la realidad en la que nos movemos, o bien ocurre al revés. Dejemos, por el momento, a un lado la cuestión de si es A que condiciona a B o B que condiciona a A, y veamos algunos ejemplos que nos sirvan de primera aproximación a posibles problemas de traducción creados por este distinto sistema de referencias al que se refería Sapir.

De Benjamin Lee Whorf son los tantas veces citados ejemplos de los esquimales y la nieve, o de la falta de diferenciación en las culturas centroamericanas entre "hielo" y "nieve". En casos como éstos, no parece difícil aceptar el hecho de que, dado el clima y las características de la vida local, la diferenciación o indiferenciación de un fenómeno físico determinado resulte componente integrante de una cultura. De modo parecido, podríamos decir que la conocida metáfora de los Evangelios, *Ego sum vitis vera*, tenía su razón de ser en las latitudes y en la cultura en que vivió Jesucristo, pero que hubiera resultado totalmente inadecuada —por incomprensible— en el Círculo Polar Ártico o Antártico. Y no hay que decir que si Jesucristo hubiese vivido en la zona polar no hubiera empleado dicha metáfora por haber ignorado totalmente la existencia de la vid.

¿Debemos hablar en estos casos de la lengua condicionando nuestra visión del mundo, o del mundo como condicionante de nuestra lengua? No importa. Lo que está claro es que existe una correlación entre lengua y realidad, determinada por las cosas que existen a nuestro alrededor, y que, a la hora de traducir —que es lo que aquí nos interesa— no creará mayores problemas que recurrir, según los casos, al empleo de una palabra que en la lengua de llegada cubra las diversas posibilidades que pueda tener la lengua de partida (caso de "nieve"), a emplear una palabra distinta (posibilidad de sustituir una metáfora por otra), o a una explicación detallada del significado del texto original.

La complicación empieza cuando nos enfrentamos con una situación vital en que las circunstancias son exactamente iguales en las dos culturas con las que está trabajando el traductor, pero que, por razones al parecer puramente psicológicas, el hablante nativo de cada una de estas culturas enfoca de manera distinta. Ya hemos visto que, según Whorf, el hablante "no sólo comunica, sino que también analiza la naturaleza [Whorf podría haber dicho "la vida"], presta atención o no la presta a formas de relación y de fenómenos, encauza su razonamiento...", y eso es precisamente lo que vamos a examinar y lo que continuamente nos salta a la vista a la hora de traducir. Me limitaré a comentar algunos ejemplos surgidos a lo largo de muchos años de trabajar con el inglés, la mayoría de ellos aparecidos y debatidos en el contexto de la docencia de la traducción.

Para empezar, he de decir que no creo que sea necesario ir más allá de ejemplos tan básicos como pueden ser el pronombre inglés *you* visto desde la perspectiva española, o el español "vosotros" visto desde la perspectiva inglesa; o acaso ejemplos de polisemia como pueden ser el vocablo español "muñeca" o lo que en inglés hablado suena /rait/. Por supuesto, a partir de ejemplos tan elementales, nos encontramos con toda una gama de "visión del mundo" que llega a ejemplos de gran complejidad. Que existe un

Lengua y Cultura. SALA, Rafael. Condicionamientos intralingüísticos y extralingü...
Centro Virtual Cervantes

distinto enfoque a la hora de enunciar una misma realidad parece evidente en casos como: "*She was mauled to death by one of the lions in the cage*", que normalmente se traduce por una construcción del tipo: "Murió destrozada por uno de los leones de la jaula".

Entre *she was mauled to death* y "murió destrozada" (por supuesto, si se me acepta esta traducción) no hay duda de que el hecho al que se refieren ambas oraciones es exactamente el mismo, pero la manera de expresarlo el hablante no es exactamente igual. En el caso del español, el hablante empieza por expresar el efecto final de lo ocurrido, "murió", añadiendo a continuación el modo en que ocurrió, "destrozada"; mientras que en el caso del inglés se empieza por indicar lo que se hizo, *mauled*, para añadir después las consecuencias, *to death*. Es decir, que, ante un mismo acontecimiento, un hablante lo ve a lo largo de un razonamiento que sigue la trayectoria causa-efecto, y el otro lo ve a lo largo de un razonamiento que sigue la trayectoria efecto-causa.

El mismo ejemplo también nos recuerda que el uso de las preposiciones es un caso bien patente de distinto enfoque de un idioma a otro: *in the cage* = "de la jaula". (Y no creo que haga falta recordar aquí, en el contexto de estas dos preposiciones, el conocido error de principiante inglés: *¿Puedo probarme la falda en el escaparate?*). Pero sigamos con nuestros ejemplos que intentan demostrar hasta qué punto la manera en que el hablante de un idioma "encauza su razonamiento" puede diferir de la del hablante de otro idioma.

Cuando, en una tienda, un posible comprador inglés pregunta el precio de algún artículo, es muy probable que, si no le conviene, diga *I can't afford it*. Los que nos dedicamos a la enseñanza de la traducción sabemos que los alumnos todavía poco duchos en cuestiones de *languages across cultures* suelen presentar una traducción del tipo "no puedo permitírmelo", sin pararse a pensar que, en idéntica situación, lo que suele decir el hablante español es, sencillamente, "es demasiado caro".

Esta adecuación de lo que se dice al contexto en el cual se dice —es decir, la corrección no solamente gramatical, sino la que podríamos llamar "ambiental"— ha sido lo mejor que han aportado los modernos estudios de la Pragmática a la teoría de la traducción y a la lingüística en general. En efecto, el plano sintáctico y el semántico necesitan una tercera dimensión que es precisamente la que aporta la Pragmática y la que acaba de conformar lo que ha dado en llamarse "gramática comunicativa".[4]

Pero el entorno físico y el contexto en el que tiene lugar el acto lingüístico constituyen puntos de referencia clarísimos en comparación con ciertos enfoques mentales obvios a la vista y al oído, pero dificilísimos de precisar en cuanto a sus causas, y que responden a la atención que el hablante —según la descripción de Whorf— puede o no puede prestar "a formas de relación y de fenómenos". Me estoy refiriendo a los conocidos casos en que traducir una frase en su totalidad, de manera que la lengua de llegada exprese todo el contenido semántico de la lengua de partida resulta difícil, y que la dificultad estriba precisamente en tener que construir una frase que por correcta e inteligible que resulte, carece de naturalidad. Ya dijo Otto Jespersen hace muchos años que

[4] Geoffrey N. Leech: *Principles of Pragmatics*, Londres-Nueva York, Longman, 1983, p. 152.

Lengua y Cultura. SALA, Rafael. Condicionamientos intralingüísticos y extralingü...
Centro Virtual Cervantes

"*sentences constructed by non-natives are apt to be of the kind that never would occur to a native, even if it may be difficult enough to find positive 'mistakes' in them*".[5]

Pues bien, hay veces en que, si el traductor se empeña en traducir *todo* lo que dice la frase original, acaba por caer en el mismo tipo de error porque renuncia, por decirlo así, a su intuición nativa. Veamos un par de ejemplos de lo que quiero decir.

Recuerdo que hace ya varios años, el conocido periodi inglés *The Times* publicó un reportaje sobre Barcelona en el cual, describiendo l ciudad, decía que un simple paseo por las Ramblas bastaba para darse cuenta de animación que reina por todas partes. El problema estaba en que el comienzo de la frase era: "*Just one walk down the famous Ramblas...*" Me parece a mí que la combinación de *down* y *famous* resulta fatal, si queremos mantener los dos puntos de referencia, para una traducción que conserve la sencillez estilística del original. Si el texto original hubiera dicho: "*Just one walk down the Ramblas*", la cosa hubiera resultado fácil: "Un simple paseo Ramblas abajo". Si hubiera dicho: "*Just one walk along the famous Ramblas*", también: "Un simple paseo por las famosas Ramblas". Pero, ¿cómo expresar, en un estilo tan simple como el del original, ambos conceptos? ¿Acaso: "Un simple paseo bajando por las famosas Ramblas"? Puede ser, pero a mí no acaba de satisfacerme. Y, como ocurre siempre, ésta no era sino la primera de las "insatisfacciones" —el primer granito de arena— que se iban acumulando a lo largo del proceso de traducción.

Otro caso, quizá más claro para el diverso enfoque mental que estamos tratando de ilustrar. Hace también bastantes años, Penguin Books publicó una novela de la cual recuerdo el título (*The Marriage of a Young Stockbroker*), el autor (C. Webb) y el pasaje que nos servía para debatir las cuestiones psicolingüísticas que, estrictamente, no tienen explicación. Un matrimonio está en el salón de la casa. Entonces viene una frase que dice: "*She walked over to him and looked down at his wrist-watch*". No creo equivocarme si digo que éste es un buen ejemplo del tipo de frase que no nos llama en absoluto la atención cuando la leemos sin otra intención que ir siguiendo la trama de la novela, pero que crea complicaciones inesperadas cuando intentamos traducirla. Dejando aparte la cuestión del *looked down* (que es de suponer habría que traducir con algo del tipo "bajar los ojos/la mirada/la vista"), me parece improbabilísimo que a un hablante español, describiendo una situación como ésta, se le hubiera ocurrido precisar que el reloj era de pulsera: "(Ella) se le acercó/se acercó a él y, bajando la vista, le miró el reloj de pulsera" (?). Mi propia intuición nativa, en lo que pueda tener de certera, me dice que lo más probable es que un escritor español se hubiera limitado a decir algo así como: "Ella se acercó a él y le miró el reloj".

No creo que haga falta alargar los ejemplos —ni tampoco es posible en una comunicación tan breve como ésta— para recordar a los que trabajan con dos idiomas lo que ya se saben más que de memoria; es decir, que continuamente nos vemos precisados a reconocer que, en sentido estricto —llámesele lingüístico, científico o filosófico—, la traducción es un imposible. Lo único que podemos hacer es intentar reflejar una civilización a través de las formas lingüísticas y culturales más parecidas a ella en otra civilización. (Tampoco me meto con el tema de lo que pueda significar la palabra "traduc-

[5] Otto Jespersen [1904]: *How to Teach a Foreign Language*, Londres, George Allen & Unwin, 1961, p. 18.

Lengua y Cultura. SALA, Rafael. Condicionamientos intralingüísticos y extralingü...
Centro Virtual Cervantes

ción", puesto que no estamos hablando ahora de esto ni creo que sea necesario aclarárselo a quienes me hayan seguido hasta aquí.) Explícita o implícitamente, la "hipótesis de Sapir-Whorf" ha sido aceptada por la mayor parte de las personas que han prestado atención al tema de las lenguas en contacto, y no necesariamente en épocas posteriores a la de los dos lingüistas norteamericanos. Por otra parte, temas relacionados de la teoría de la traducción, como la antigua controversia entre traducción *ad sensum* o traducción *ad verba*, me parecen apuntar bien claramente hacia las diferencias existentes en los diferentes enfoques lingüísticos que a menudo muestran dos idiomas, incluso cuando se trata de lenguas afines. En nuestros tiempos, la aceptación del condicionamiento lingüístico ejercido por oscuras motivaciones psicológicas la vemos en comentarios de lo que podríamos llamar lingüistas de la escuela clásica, como Walter von Wartburg:[6] "El pensamiento del hombre se halla conformado por la lengua; ésta se ha adueñado de su pensamiento", de escritores como Octavio Paz:[7] "Las lenguas que nos sirven para comunicarnos también nos encierran en una malla invisible de sonidos y significados, de modo que las naciones son prisioneras de las lenguas que hablan", o de profesionales de la traducción como Anna-Maria Durand-Deska:[8] "*It is now well known that every language, as a social phenomenon and communication tool par excellence, has its own ways and means of organizing and breaking down human experience*".

El debate sobre el determinismo lingüístico sigue, pero parece que, en general, la lingüística de nuestros días se inclina hacia un reconocimiento parcial de las ideas de Edward Sapir y de Benjamin Lee Whorf; o, al menos, reconoce que una forma atenuada de la "hipótesis" original no deja de estar de acuerdo con los últimos avances de la rama de la Lingüística que se concentra en los procesos psicológicos. Así lo indica, por ejemplo, David Crystal[9] en la reciente edición de la *Cambridge Encyclopaedia of Language*.

Por mi parte, y en mi papel de lingüista-traductor, sólo he querido dejar constancia de mi convencimiento de que la práctica de la traducción es un recordatorio constante de que la "hipótesis de Sapir-Whorf" es bien cierta en lo esencial. Sirva esta breve comunicación de humilde homenaje y contribución al centenario del nacimiento del segundo de estos dos grandes lingüistas.

---

[6] Walter von Wartburg: *Problemas y métodos de la Lingüística*, trad. Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, Madrid, CSIC, 1951, p. 349.

[7] Octavio Paz: *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1971, p. 9.

[8] Anna-Maria Durand-Deska: "Is it possible to speak of rules of translation?", en *Translation and Meaning*, 4, Univ. Pers. Maastricht, 1997, p. 21.

[9] David Crystal: *The Cambridge Encyclopædia of Language*, CUP, 1997², p. 15.

Lengua y Cultura. SALA, Rafael. Condicionamientos intralingüísticos y extralingü...
Centro Virtual Cervantes